

ORACIÓN VOCACIONAL

AGOSTO 2025

Alabar ▪ Bendecir ▪ Predicar

Motivación:

Hoy nos reunimos bajo la acción del Espíritu Santo para pedir por las vocaciones. Padre rico en misericordia, te pedimos por los jóvenes que están desorientados, *porque el que no sabe a dónde va, termina en cualquier lugar*, a veces es la experiencia de muchos jóvenes, que emplean demasiado tiempo en pensar sobre lo que hacen y muy poco en lo que son, o en lo que desean ser. Oremos por ellos para que se encuentren con Jesús, en el camino de sus vidas y sepan discernir con libertad y logren elegir un estilo de vida donde puedan seguir y servir al Señor.

Himno: *Hoy he vuelto aquí*

Hoy he vuelto aquí a encontrarte Señor.
Tengo muchas cosas que decirte.
Tengo mil maneras de entregar el corazón,
y en cada una yo te entrego mi esperanza.

Hoy he vuelto aquí a cantarte Señor.
Con la alegría que a mi vida tú me ofres.
Siento la riqueza y la pureza de tu amor,
amor que siempre le daré a toda la gente.

Siento en el alma la ilusión de vivir.
Siento en la vida el deseo de amar.
Tengo mi cuerpo para sentir.
Tengo mis labios para decir:
que quiero amarte como tú me amas a mí.

Hoy he vuelto aquí a entregarte Señor,
todos mis anhelos y esperanzas.
Todas mis palabras, sin secretos, sin temor,
porque eres tú quien me hace siempre dar el alma.
Siento en el alma la ilusión de vivir.



Ant. 1 *Señor nos hace sentir la alegría de pasar por el mundo haciendo el bien, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo.*

En ti confío, mi Señor Jesús, mi Dios,
en tus manos me pongo, a ti me entrego.
Gracias porque me llamas a ser uno contigo,
a ser amor que se entrega, a ser amor que
teje espacios de fraternidad allí donde esté.

Que sienta, Señor Jesús, en todo momento,
tu inmenso amor derramándose en mí,
para poner en práctica tu mandamiento nuevo,
para que tome conciencia de que amando
y acogiendo al prójimo, al pequeño,
al vulnerable, al descartado, te acojo a ti.

Que sienta, Señor Jesús, en todo momento,
tu inmenso amor derramándose en mí,
para que nunca olvide que me llamas a vivir,
y practicar un amor incondicional,
que no margina, ni excluye a ningún ser humano,
un amor que me lanza a buscar la Justicia,
la transparencia, la honradez y coherencia,
la bondad y la misericordia con todos,
el compromiso con los más desamparados,
la ternura con todos y sobre todo con los últimos,
la capacidad de contagiar paz, alegría, esperanza.

Solo UNIDO a ti,
desde la fe compartida con mis hermanas de comunidad,
puedo dar frutos de amor entregado, de amor en acción.
Sin ti no puedo nada.
Sin ti no soy nada.
Sin nutrirme de la ORACIÓN CONSTANTE,
y sin NUTRIRME de tu PALABRA y de tu PRESENCIA en la EUCARISTÍA,
solo seré campana que resuena,
pero no testigo que hace PRESENTE tu Reino.

Ayúdame a permanecer en ti, en tu Amor, como tú estás en mí.
Así seré persona de luz, irradiando a mi alrededor
el AMOR que me ha alcanzado,
el Amor que eres TÚ, y que quieres que sea yo en mi esencia.



Ant. 2 *Cuando sentimos que Dios nos ama inmensamente, nos transformamos, estamos radiantes por dentro y por fuera. (Rezado por todas)*

Señor Jesús, que sea capaz siempre de ver tu luz,
esa luz que es el amor que irradian continuamente,
esa luz que es el amor con el que quieres colmarme y desbordarme.
Elimina de mí, todo lo que me aleje de ti,
impidiéndome ver tu luz.

Que mi vida sea una permanente cercanía a ti, mi Dios.

Que sea capaz de vivir siempre en tu presencia,
a la escucha de tu Palabra,

para encarnarla, para poner tu amor en acción,

para transfigurarme contigo,

y poder ser así, como tú, luz del mundo,

para iluminar a quienes me rodean,

para dar alegría a los tristes,

esperanza a los que viven en la oscuridad de la vida,

consuelo a los que necesitan compañía,

luz a quienes lo ven todo oscuro.

Señor Jesús, quiero ser persona de luz,

irradiar todo el amor con que me llenas,

para hacer presente, con mi vida, “

trocitos” de Reino del Cielo, aquí en la tierra.

Así sea, Señor Jesús, mi Dios.



Lectura: Lc 9,28-36

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: –Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: –Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, de momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.



Magníficat.

Ant. Tú eres mi Dios, te doy gracias Señor de todo corazón, te invoqué y me escuchaste.

Preces:

Elevemos hermanas, a Dios todopoderoso, la oración común de la Iglesia por todos los religiosos y religiosas que siguen a Cristo, desde su vida consagrada y digamos:

Te rogamos, óyenos.

1. Por la santa Madre Iglesia, para que fiel a las inspiraciones del Espíritu Santo, acompañe a los jóvenes en sus decisiones ante la vida y los consolide en la fe, *roguemos al Señor.*
2. Por todos lo que han dedicado sus vidas al seguimiento de Cristo, para que, mirando a María sepan ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y serena, *roguemos al Señor.*
3. Por los consagrados, para que encuentren siempre tiempo dedicado a la oración, *roguemos al Señor.*
4. Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, al servicio de sus hermanos, siendo testigos de esperanza, *roguemos al Señor.*
5. Por nuestras comunidades religiosas, para que vivamos con mayor alegría y entrega cada día nuestra vocación, y fomentemos entre nosotras la auténtica fraternidad, *roguemos al Señor.*
6. La vocación es fruto de la gracia, oremos insistentemente al Señor, pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, *roguemos al Señor.*
7. Por los jóvenes del mundo, para que descubran en su interior la voz del Señor y orienten sus vidas por el camino del compromiso cristiano, *roguemos al Señor.*

Oración.

Oh Jesús, que con tu ejemplo nos enseñaste a unir nuestras vidas a la voluntad del Padre, y así alcanzar la santidad; haz que seamos, por nuestra oración, testigos de la fe y la alegría que produce en nuestras vidas tu presencia, que el ejemplo de Jesús estimule la vida de los jóvenes, mostrándoles el camino que conduce a ti; ayúdales a vivir de tal forma en este mundo, que nunca se vean privados de tu gloria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

